

## **Palabras de la Dra. Margarita Cedeño de Fernández en el Simposium Dominicano e Internacional sobre Humanización y Morbi Mortalidad Materno-Infantil.**

Muy buenos días,

Me alegra compartir con Ustedes este recinto en la mañana de hoy. Les agradezco a todos y todas su interés por participar en este Simposium y por reservar un espacio en sus agendas para unirse a sus colegas, olvidando por un momento las jerarquías y ocupaciones, para construir juntos una mejor medicina para la familia dominicana.

La medicina es, como pocas disciplinas: un arte y una ciencia, a la vez. Los últimos cien años, el enfoque científico ha permitido a la medicina logros sorprendentes en las técnicas y las tecnologías médicas al servicio de la humanidad.

En este mismo período, la medicina también se ha democratizado y profesionalizado como nunca antes en nuestra historia, haciendo énfasis en la técnica y, en ocasiones, olvidando la profunda naturaleza humana que nutre la esencia de las artes médicas.

Como Madre, Hija y Esposa, sé que todas nuestras familias necesitan que trabajemos hoy con inspiración y disciplina para dialogar, formular, planificar e implementar programas e iniciativas que mejoren la Humanización de los Servicios de Salud y, de forma integrada, que reduzcan la Morbi-Mortalidad Materna Infantil en la República Dominicana, y de esta forma garantizar el derecho que tiene toda mujer de no morir cuando de lo que se trata es de dar vida.

Como Primera Dama, además, me inspira el firme compromiso de aportar a la creación de bienestar para las familias dominicanas, facilitando el diálogo de todos y todas los gremios y sectores que pueden aportarles bienestar, y allí, mis queridos y queridas profesionales de la salud, Ustedes son protagonistas principales.

Desde que inició nuestro gobierno hemos logrado, con voluntad... con debates... y, sobre todo, con acuerdos y compromisos cumplidos; crear un Sistema de Salud apropiado y digno para toda la Sociedad Dominicana.

Hace sólo 6 años, recibimos un sistema de salud con una infraestructura precaria e insuficientes insumos, en una crisis que llevó al cierre de Boticas Populares en el 2002 y al aplazamiento constante de las inversiones que el sector salud requería en aquel entonces.

Desde el 2004, cuando inició Nuestro Gobierno, la infraestructura, la sostenibilidad y la cobertura de servicios en salud en la República Dominicana, han mejorado significativamente, producto de una inversión responsable y continua para cumplir nuestros compromisos con los ciudadanos y ciudadanas del país.

Estos logros son lo que hoy nos permiten ocuparnos (y ya no solo pre-ocuparnos) del mejoramiento del sistema de salud, en temas como la calidad del servicio, la

humanización, los perfiles epidemiológicos, la morbi-mortalidad materno-infantil, la prevención de enfermedades, entre muchos otros.

Las múltiples obras del Gobierno del Presidente Fernández, y nuestros aportes desde el Despacho: como El Hospital Dr. Robert Reid Cabral, remodelado y ampliado, así como las 10 Emergencias Pediátricas construídas en Hospitales Públicos, junto con los programas de nutrición y lactancia materna y prevención de enfermedades curables, son otros logros que ratifican nuestros avances en salud.

Sin embargo, aunque todo esto ha mejorado la capacidad de atención a la población, los Indicadores de Mortalidad Neo-Natal no han mejorado y los de Mortalidad Materna, a pesar de una reducción, no llegan al promedio de la región latinoamericana, según la ENDESA 2007.

Como referencia histórica, en nuestro país 159 mujeres de cada 100,000 murieron por parto en 2007, y esta cifra equivale a decir que 159 familias perdieron una madre, hermana, hija ó esposa. Esta realidad, es la que nos inspira a abrir nuestras mentes y corazones para seguir mejorando nuestra atención en salud.

Los avances en el sistema de salud y la realidad de las estadísticas de atención nos invitan a continuar trabajando con el núcleo más importante de todo sistema de salud: El Talento Humano de nuestro Sistema de Salud, Ustedes, mis queridos y queridas Profesionales y Técnicos de la medicina.

Por ello, les invitamos a abordar la Humanización de los Servicios de Salud como punto clave para el mejoramiento de la calidad percibida del servicio y como herramienta creadora de sinergias terapéuticas que puedan mejorar los índices de morbi-mortalidad materno-infantil en nuestro País.

La Humanización les invita a Ustedes a imaginar (y, en lo posible, a sentir) la vulnerabilidad emocional de nosotros y (a veces Ustedes mismos), como Pacientes, en momentos en que nuestra salud y nuestra vida es confiada a sus cuidados y saberes.

También los invita a reflexionar sobre la forma en que el miedo, la incertidumbre, el dolor e incluso la tristeza de un paciente, afecta el resultado terapéutico de la atención médica, y, por supuesto, de cómo los Médicos, Paramédicos, Enfermer@s, Auxiliares y demás actores, pueden aprovechar la Humanización para contrarrestar estas condiciones adversas en el paciente.

Humanizar la atención implica ponernos en el lugar del otro y de sus familiares y seres queridos, para tratarlos como quisiéramos que nos trataran a nosotros mismos, a nuestros familiares y a nuestros seres queridos. Implica cambiar la idea del “usuario” por la del “paciente” ó “cliente”, y sugiere tener una retroalimentación sobre la calidad percibida del servicio, así como dar seguimiento continuo a esas valoraciones individuales y colectivas.

La Humanización requiere también comprender y atender, a nivel institucional, las dificultades y tensiones que pueda generar en los Profesionales Médicos ó en su equipo asistente, el cotidiano encuentro con situaciones de vida ó muerte.

Lograr la humanización requiere fundamentalmente la práctica constante de los valores éticos y morales de cada uno de los actores involucrados en todas sus acciones cotidianas. Se necesita, actuar con altos grados de responsabilidad y solidaridad comprendiendo que cada paciente es una nueva oportunidad para hacer el bien al prójimo, y que en cada una de sus acciones debe reflejar esperanza para cada paciente, porque de los resultados de nuestras acciones depende el bienestar de una persona.

Por todo esto, con humildad quiero decirles que este Simposium es nuestra contribución para que Ustedes aporten su talento para comenzar a incluir a la Humanización, a la Calidad del Servicio de Salud y a la Morbi-Mortalidad Materno-Infantil en el centro del debate académico y profesional de la medicina dominicana, para ser una prioridad en sus clínicas, consultorios, hospitales ó aulas.

Las pequeñas acciones nos traen grandes cambios. Fomentar una cultura de calidad en el servicio en todas las instituciones prestadoras de servicios de salud, así como promover la valoración del servicio por parte del paciente, son algunas ideas que quiero aportarles en el área de la Humanización.

Asegurar mecanismos institucionales para asegurar el bienestar emocional del Cuerpo Médico y Auxiliar de nuestras Clínicas y Hospitales, también puede ser una forma de reconocer ese enorme esfuerzo que hacen al enfrentar tantas realidades complejas en el día a día de sus labores.

Desde la Academia, también es posible incluir cátedras opcionales u obligatorias que preparen a los Profesionales, Técnicos, Auxiliares y Administradores del Sistema de Salud, en el rol humanitario, humanista y humanizador de la atención médica que brindan a nuestras Familias.

Invito a los medios de comunicación para que participen de esta causa y colaboren activamente en la promoción y difusión de material educativo sobre salud preventiva, con énfasis en aquellas que afectan la Morbi-Mortalidad Materno Infantil en la República Dominicana.

De mi parte, y con la anuencia del Sr. Ministro de Salud Pública, quiero sugerir la creación de unos Indicadores de Calidad y Humanización de los Servicios de Salud, que nos permitan entregar anualmente, con motivo del Día del Obstetra, el Premio Anual a la Calidad de la Atención Materna, el cual sería entregado al Hospital con las mejores prácticas e indicadores de calidad en la humanización de los servicios.

Agradezco al Ministerio de Salud Pública, al Colegio Médico Dominicano y a la Organización Panamericana de la Salud, quienes generosamente me han acompañado

para hacer posible este Simposium, como punto de partida para que juntos sigamos trabajando por la salud de la Familia Dominicana.

A los ponentes expertos nacionales e internacionales, por tomarse el tiempo para compartir con nosotros sus conocimientos y, nuevamente, a todos y todas Ustedes por su deseo de ampliar sus conocimientos.

Hoy damos un paso significativo para seguir consolidando el Sistema de Salud de la República Dominicana y, sobre todo, para erradicar la tragedia y la injusticia que significa la pérdida de vidas de nuestras madres y nuestros niños y niñas por causas evitables.

Reducir la Morbi-mortalidad es un compromiso de todos, desde la embarazada, la enfermera, el personal administrativo, el Estado, hasta la familia y vecinos que deben apoyarla. La buena noticia, es que la solución está en cada uno de nosotros, porque lo que se requiere es un cambio de actitud, es un cambio de comportamiento, es dar valor en cada una de nuestras acciones a la dignidad humana.

Juntos podemos hacer el cambio, juntos podemos marcar la diferencia mejorando estos indicadores de salud que son de vital importancia para el desarrollo de nuestro país, además de ser un compromiso mundial a través de los Objetivos de Desarrollo del Milenio.

Podemos hacerlo, queremos hacerlo... y vamos a hacerlo realidad. Cuando nos unimos, hacemos grandes obras.

Contamos con cada uno de ustedes. Y, ustedes, cuenten con mis manos, mi corazón y mi conocimiento, para que sigamos trabajando, sin descanso, y con la ayuda de Dios, por el bienestar de las familias dominicanas.

Que Dios Les Bendiga Siempre para llevar Salud a Nuestras Familias,  
Que Dios Bendiga a la República Dominicana,

¡Muchas Gracias!.